

avía, aunque algo modificado (1). En el reinado de tales soberanos la filosofía aristotélica y neo-platónica recibió la forma que le dieron en España Ibn Tofeil, Ibn Roschd (Averroes) y el judío Maimonides, forma en la cual la recibieron después los escolásticos cristianos franceses é italianos y que se conservó especialmente en Italia hasta ya entrado el siglo XVI. Al Oriente pasó, como dijimos en su lugar, por medio de Alfarabi y Avicena. El mérito principal de esta propagación pertenece á Averroes, que escribió el célebre gran comentario de Aristóteles. Ibn Tofeil escribió la historia de un niño, Hai Ibn Yakzan, expuesto por una



Armadura que se supone ser de Boabdil. — Consérvase en la Armería Real de Madrid

casualidad en una isla desierta, donde fué amamantado por animales silvestres. El autor describe el desarrollo intelectual de esta especie de Robinson, que todo lo aprende por sí mismo. Es un trabajo filosófico que habían hecho mucho antes otros filósofos, como por ejemplo Avicena (Ibn Abi Useibi'a, II, 5, 14), pero cuyos trabajos se han perdido al parecer (2).

No quedaron postergadas otras ciencias. La medicina tuvo su representante en el célebre médico Abu Mervan, llamado por los cristianos Abumeron, de la familia de sabios de los Ibn Sohr, llamada generalmente Avenzoar. Abu Mervan era ya célebre en tiempo de los almorávidas. A principios del siglo VII (XIII) vivía todavía el viajero Ibn Schobeir, de Va-

(1) Fué empezado antes del reinado de Abu Yacub (Schirrmacher: *Historia de España*, IV, pág. 209, nota 1). La parte superior fué modificada por los cristianos (Schack: *Poesía y arte de los árabes*, etc).

(2) El libro de Ibn Tofeil ha sido traducido repetidas veces á diferentes idiomas europeos; una traducción en alemán, publicada en Francfort y Nuremberg en el año 1726, lleva por título: *El Filósofo enseñado por sí mismo*, etc.

lencia, cuya descripción de su peregrinación á la Meca es un documento precioso para la geografía de aquella época.

Bajo el reinado del tercer califa almohade, Mansur, el adalid de la fe, había pasado ya la edad de oro de los estudios científicos. Este soberano mandó prender á Averroes; persiguió toda manifestación de la libertad de pensamiento, y desde entonces empezó á paralizarse la actividad filosófica, que por lo demás había alcanzado ya su apogeo.

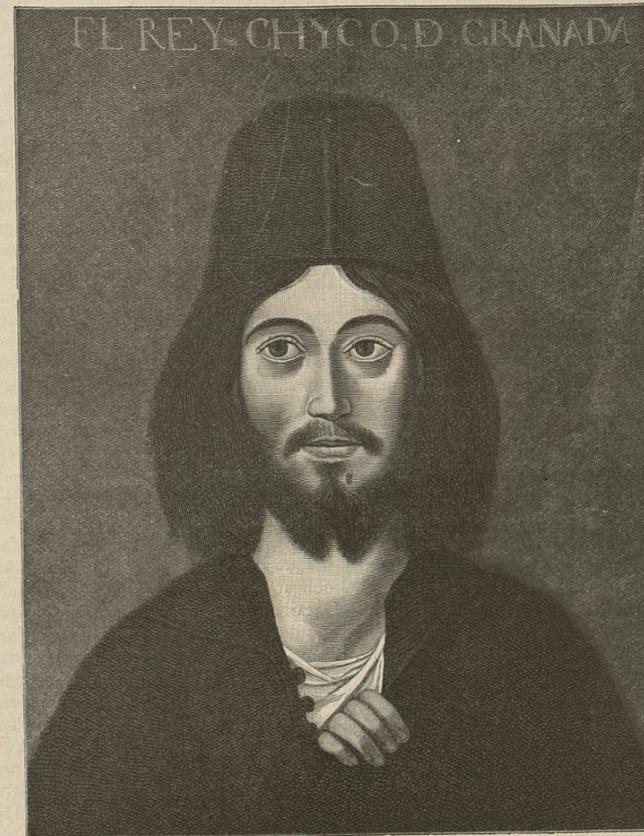
Bajo el imperio de los almohades tuvo también el Islam otro período de gloria en la política extranjera. Abu Yacub Yusuf, en los primeros años de su reinado, no pudo ocuparse en los negocios de España, como quería, porque se lo impidieron revueltas entre los berberiscos; mas en el año 567 (1171) pasó en persona al territorio español, ante todo para reducir á Ibn Mardenix á la obediencia. Este hombre enérgico había perdido ya una parte de sus territorios en la no interrumpida guerra que sostuvo, muchas veces con el auxilio de fuerzas cristianas, contra las tropas almohades, resistiendo siempre con valor á todos los ataques; mas cuando en el año 565 (1169-1170) su suegro Ibn Hamuxk, que desde la pérdida de Granada se había sostenido en Jaén, se pasó á los almohades á consecuencia de algunos disgustos, empezó para Mardenix una serie de desastres cuyo resultado fué la pérdida de todo su territorio, que cayó en breve en poder de los almohades. Estaba sitiado por estos en Murcia cuando el califa llegó á Sevilla, y su presencia excitó á las tropas sitiadoras de Murcia á redoblar sus ataques. Entonces justamente murió el rebelde, en 567 (1172); su familia no tuvo valor para continuar la resistencia y entregó la ciudad, con lo cual toda la España musulmana, después de 25 años de guerra tenaz, quedó sometida y reunida bajo el cetro de Abu Yacub. Este califa, y después de su regreso á Africa en 569 (1173-1174) ó 571 (1175-1176) sus generales, lucharon con varia fortuna alternativamente contra Castilla, León y Portugal. En el año 578 (1182) avanzó Alfonso VIII de Castilla hasta más allá del Guadalquivir, devastó una parte del territorio de Córdoba y verificó incursiones de saqueo hasta Granada y Málaga. El gobernador almohade de Sevilla tomó el desquite verificando una expedición muy fructífera á Castilla y llegando hasta Talavera; pero el califa no se contentó con esto, sino que volvió á España, donde se encargó personalmente de la dirección de las operaciones militares. Se dirigió primero contra el infante Sancho de Portugal; pero durante el sitio de Santarém, por una mala inteligencia según se dice, se vió súbitamente atacado con violencia por el enemigo cuando tenía solo un número muy insignificante de tropa; así fué que recibió en el calor del combate una herida mortal que poco después acabó con su vida en el año 580 (1184).

Su hijo Mansur no pudo vengar su muerte en el acto, porque, como en todos los cambios de soberano en Oriente, tomó la situación en Africa un carácter grave á su subida al trono. Entre las sublevaciones y revueltas que hubo, ora en una, ora en otra provincia del vasto imperio almohade, que se extendía desde Trípoli hasta Marruecos y España, la más peligrosa á la sazón fué la de los Benu Ganiya en el Este, parientes de aquel Ibn Ganiya que había sido gobernador almorávide de Sevilla. La guerra que resultó con esta familia duró algunos decenios. Los Benu-Ganiyas, que habían gobernado las islas Baleares por los almorávidas, se apoderaron también de estas islas, en cuya posesión alternaron continuamente con el lugarteniente almohade, con el cual estuvieron por lo mismo en guerra continua. Contando en las islas con muchos partidarios, sus buques recorrían el mar entre las Baleares y la costa de Túnez, donde también hacían incursiones muchas hordas de beduinos árabes, de suerte que ni

en las Baleares ni en Túnez cesaron los conflictos y desórdenes.

Desde el reinado de Mansur había llegado á ser hereditario en la familia de Abu Sa'ib el cargo de lugarteniente de Túnez, ciudad que bajo el gobierno almohade llegó á ser capital de la provincia de Africa. Este Abu Sa'ib, que era hijo de Abu Hafz, suegro de Abd-el-Mumin, no tardó en mostrar sus cualidades de excelente y enérgico administrador, á la cabeza del correspondiente consejo almohade, de

la provincia encomendada á su cuidado; pero fué menester la presencia del califa para acabar con los rebeldes, á los cuales en repetidas campañas puso en grandísimo apuro. En 586 y 587 (1190-1191) detuvo en España el avance de los cristianos; pero cayó gravemente enfermo, y apenas restablecido tuvo que hacer frente á nuevas sublevaciones en Africa. En 591 (1195) volvió á España y destruyó un ejército castellano, abandonado por sus correligionarios leoneses y aragoneses, el 19 de julio de 1195 (9 de Scha'aban 591),



Pretendido retrato de Boabdil, el último rey de Granada (Escuela flamenca, pintado probablemente en el siglo XVII). — Es propiedad particular

cerca de Alarcos (El-Ark). Esta batalla es una de las más célebres en la historia de España, y los musulmanes la celebraron y cantaron como la de Sallaca en todos los tonos, mientras su noticia sembró el desaliento entre los cristianos en toda la península; pero á pesar de su celebridad fué como la de Sallaca otra victoria estéril. Por algún tiempo se apoderaron los almohades de Calatrava y reconquistaron una parte de Extremadura; pero en el año 592 (1196) sitiaron inútilmente á Toledo y en el año siguiente atacaron con el mismo resultado negativo á Alcalá, Uclés, Huete y Cuenca. Antes de que Mansur hubiera reunido nuevas fuerzas, llamóle al Africa una nueva sublevación de los Benu Ganiya en Trípoli y Cábis. El resultado general fué que los almohades se estrellaron en España, como los almorávidas, contra

EL ISLAMISMO

el inconveniente de verse atacados y tener que defenderse por dos lados. Mientras los soberanos y las tropas almohades tuvieron fuerza y vigor para atender al enemigo del frente y al del flanco, pudieron tener á los dos á raya; pero al cabo de setenta años de constante lucha, príncipes y tropas principiaron á flaquear. Sucedió á Mansur su hijo Mohammed, que reinó desde 595 (1198) hasta 610 (1213) con el sobrenombre En-Nasir (el Salvador), como Saladino y Abderraman III, pero que no hizo, como estos príncipes, honor á tan pretencioso nombre. Era, aunque joven, de carácter desconfiado, caviloso y siniestro; creíase gran genio, y no llegó á ver que solo era el maniquí de su inepto visir Ibn Schami. A su vanidad y orgullo se debió la indiferencia con que atribuyó á otros y castigó en ellos las consecuencias de

sus propios errores. En el año 609 (1212), hallándose en apariencia restablecido el orden en Africa, marchó desde Sevilla contra Alfonso VIII de Castilla con un ejército inmenso, que los cronistas hacen subir á 600,000 hombres. Mientras él subía por la cuenca del Guadalquivir, el comandante musulman de Calatrava, despues de haberse defendido valerosamente hasta el último momento, tuvo que capitular y lo hizo en buenas condiciones; pero Mohammed, que podia haber corrido con fuerzas suficientes á su auxilio, hizo decapitar al infeliz. Pronto recibió el castigo de su orgullo, porque los cristianos, cuyo insignificante número le habia parecido ridículo y despreciable, le derrotaron completamente cerca de las Navas de Tolosa (1) el 15 (14) de Safar de 609 (16 de julio de 1212). Cuando vió que la batalla estaba perdida, corrió á una de caballo á Sevilla y de allí huyó sin detenerse á Marruecos, dejando que los cristianos acuchillasen á su gente, cuyos cadáveres cubrieron el campo de batalla á decenas de miles.

En aquella memorable batalla no solamente se decidió la jornada sino tambien la suerte del imperio almohade, porque si bien los cristianos no supieron sacar todas las ventajas de su victoria, habiendo además una hambre y la consiguiente peste que asolaron la Castilla obligado en el año 612 (1215) al rey Alfonso VIII á hacer la paz, las consecuencias de aquella campaña desgraciada fueron funestas para la situación interior del imperio almohade. El califa gastó desde entonces el resto de su vida en completa ociosidad, y cuando murió de enfermedad en el año 610 (1213), á la temprana edad de 34 años, le sucedió su hijo Yusuf El-Mustansir, que no tenia 16 años cumplidos. Durante sus diez años de reinado, desde 610 (1213) hasta 620 (1224), gobernaron el ya citado visir Ibn Schami y los jeques almohades, por manera que no hubo que pensar en un gobierno enérgico, á pesar de ser esta la primera condicion para la existencia de aquel imperio. En semejantes circunstancias no sorprenderá saber que el gobernador de Túnez, el hafside Mohammed, que odiaba al visir Ibn Schami, se resistió mucho tiempo á reconocer al nuevo califa, ni era de extrañar tampoco que los Benu Merin, rama de los senatas, á quienes los almohades habian rechazado hasta el Sur del Atlas, empezaran á salir en 613 (1216) del territorio que ocupaban cerca del oasis actual de Figuíg y á emprender incursiones en el Tell, el país cultivado del Norte. En estas circunstancias murió el califa Mustansir, y el visir Schami, deseoso de continuar gobernando, puso en el trono á un hermano de Mustansir, llamado Abd-el-Wáhid, que solo reinó desde 620 hasta 621 (1224). Su entronización excitó el descontento de los gobernadores de las provincias, que eran casi todos hijos de Mansur, y uno de ellos, Abdallah, gobernador de Murcia, se hizo proclamar en España con el nombre de El-Adil. Al saber esto los jeques almohades en Marruecos, que habian consentido con repugnancia la proclamación de Abd-el-Wáhid, destituyeron y mataron á éste, y desterraron al visir Ibn Schami. Con esto desapareció la unión y desde aquel instante el imperio almohade caminó á pasos agigantados á su ruina. Adil continuaba todavía en Murcia cuando se alzó otro miembro de la familia, llamado Mohammed, gobernador de Baeza, por cuyo motivo le llaman los cronistas El-Beiyasi, que se proclamó califa. Para mayor desgracia de la España mahometana, el joven rey de Castilla Fernando III acabó de vencer las dificultades con que habia tenido que luchar al principio de su reinado, y entonces aprovechó ávidamente el estado de cosas entre los mahometanos para in-

(1) Los árabes llamaban aquel sitio *Hissn-el-okab*, ó sea «castillo del buitre.»

tervenir en sus contiendas interiores cuando Beiyasi, acosado por Adil, que reinó desde 621 (1224) hasta 624 (1227), solicitó su auxilio, ofreciéndole en garantía de su fidelidad la plaza de Andújar y el mismo castillo de Baeza. Beiyasi, con el auxilio castellano, derrotó á Adil en el año 622 (1225), y al mismo tiempo Fernando tomó en 623 (1226) á Priego y Loja. Adil pasó al Africa, dejando en España como lugarteniente suyo á su hermano Abu'l Ola, y mientras éste continuaba la lucha contra Beiyasi y los cristianos, Adil encontró á los almohades en Marruecos en completa discordia porque muchos no estaban conformes con su elección, y le mataron proclamando en su lugar califa á Yahya, hijo de Násir. Abu'l Ola no quiso reconocer al nuevo califa y se hizo proclamar como tal en España con el nombre de El-Mamun. Venció y mató al otro pretendiente Beiyasi; pero quedaron los cristianos, contra los cuales fué impotente. Viendo la debilidad de los almohades tan patente se sublevó en el Este Mohammed Ibn Yusuf Ibn Hud, descendiente de Mustá'in I de Zaragoza, y ocupó en 625 (1228) las ciudades de Orihuela, Murcia, Dénia y Játiva, á las cuales añadió al año siguiente, á pesar de haber sido derrotado por Mamun, Almería, Granada y Málaga. Al propio tiempo se hizo independiente en Valencia un tal Seiyán, descendiente de los Benu Márdenix. Tan irresistible llegó á ser el movimiento contra el dominio almohade, que Mamun, desesperando de dominarlo y desear de asegurar siquiera su posición en Africa, se humilló hasta entregar al rey Fernando diez fortalezas en cambio de su auxilio armado para pasar á Marruecos. En efecto, logró con la tropa cristiana arrojar de allí á su competidor Yahya, y para vengar la muerte de su hermano Adil, asesinado por los jeques, hizo prender y matar á un centenar de estos. Al propio tiempo abolió todas las costumbres é innovaciones introducidas por el mahdi, y puso otra vez en práctica el culto sunnita puro y simple. Fué aquel un verdadero golpe de Estado, pero estaba condenado de antemano á fracasar, porque solo en la capital disponia Mamun de medios para obligar á la ejecución de sus disposiciones. El hafside Abu Sacariya, que gobernaba en Túnez, y que fiel á las tradiciones de su familia era almohade acérrimo, no quiso reconocer al Mamun é hizo orar en sus mezquitas por Yahya y muerto éste por el difunto mahdi, para hacer constar que no reconocia otro jefe mas que el fundador, aunque difunto, de la liga almohade. En la contienda civil pereció primero Mamun en el año 630 (1232), despues Yahya en 633 (1236), y solo entonces logró ser reconocido por la mayoría de los almohades el hijo del Mamun, Abd-el-Wáhid II Er-Raschid, proclamado ya por sus partidarios en el año 630, porque prometió restablecer la organización y las doctrinas almohades en el estado que tenian antes de ser anuladas por su padre. A pesar de esto continuó en su rebeldía el gobernador de Túnez, hombre enérgico y gobernante capaz. Yagmurásen, de la familia de los Benu Seiyán de la tribu de los Abd-el-uad (2), rama de los senatas, se instaló en el año 633 (1236) en Tremecen como lugarteniente del califa, pero de hecho como soberano independiente; y si no se declaró tal, fué porque no lo creyó siquiera necesario, pero de todos modos abolió muy pronto los usos almohades que nunca habian entusiasmado á los senatas.

En España, donde los mahometanos y cristianos continuaban su lucha, fué reconocido en 636 (1239) el nuevo califa parcial y nominalmente, porque en realidad estaba perdida la península para los almohades desde el día en que la abandonó Mamun para pasar al Africa; por manera que el gran

(2) Probablemente una contracción berberisca del nombre muy usado Abd-el-Wáhid.

imperio almohade quedó dividido súbitamente en cuatro partes. Lo peor fué que durante esta gran conmoción política, efecto de la contienda por el califato y del golpe de Estado de Mamun, los Benu Merin, que empezaron por expediciones de saqueo al Tell, formaron paso á paso una gran liga de muchas tribus, que sometió una parte considerable del Magreb é hizo tributarias las ciudades de Fez, Mequinez y otras. Todos los esfuerzos de los almohades para impedir el crecimiento de esta confederación fueron inútiles; la nueva familia senata sometió las tribus del Magreb, como en otro tiempo los sanhadschas almoravides habian sometido á los senatas y como despues los másmudas sometieron á los almohades.

La resistencia que opusieron al jefe de los Benu Merin y de las tribus aliadas, Yacub, que se hacia titular ya *emir-el-muslimin*, los califas Ali-es-Said Mótadid y Abu Hafs Omar Múrtada, que reinaron respectivamente desde 640 (1242) hasta 646 (1248) y desde 646 (1248) hasta 665 (1266), se fué debilitando progresivamente hasta que estallaron nuevas discordias entre los almohades. Abu Debbus Mótamid, miembro de la familia reinante, se sublevó contra Múrtada y le destronó con ayuda de los merinidas en el año 665 (1266). Dos años despues, Yahya Ibn Abd-el-Hakk marchó desde Fez, donde su predecesor habia establecido su corte en 646 (1248), contra Marruecos, y á fines de 667 ó principios de 668 (1269) venció á Mótamid despues de una lucha desesperada. Los últimos almohades huyeron con el hijo de Mótamid, Abd-el-Wáhid III Mótasim, y se ocultaron en las escabrosidades del Atlas, de donde sus antecesores habian salido ciento cincuenta años antes, y donde acabó con ellos en el año 674 (1275) el gobernador merinida de Marruecos. Así se extinguió tambien esta dinastía nómada.

Cuando desaparecieron los almohades de la escena estaba dividida la costa Norte del Africa entre los merinidas de Fez, los seiyanidas ó abdelwaditas de Tremecen y los hafsidas de Túnez. He de limitarme á una exposición muy lacónica del desenvolvimiento de estas dinastías, que entran ya todas tres en el período histórico moderno, pero que escasa ó ninguna importancia tuvieron para la situación del Islam en general, y si merecen mención es cuando tuvieron que ver con ellas las potencias europeas. Su carrera estuvo sujeta á las mismas leyes históricas que conocemos ya por otros ejemplos. La peor suerte fué desde un principio la de los Seiyan de Tremecen; situados entre los hafsidas, mas poderosos que ellos, y los merinidas, tuvieron que inclinarse tan pronto ante los unos como ante los otros, sin que jamás pudieran llamarse verdaderamente independientes. Mas importante fué el papel que tocó á los hafsidas de Túnez. En los reinados de Abu Sacariya y de su hijo Abu Abdallah Mohammed El-Mustansir, que duraron el primero desde 624 (1227) hasta 647 (1249) y el segundo desde 647 hasta 675 (1277), prosperó y floreció el país extraordinariamente; pero despues sobrevinieron las habituales contiendas de sucesión y las divisiones de territorio, y desde el año 748 (1347) los merinidas extendieron su influjo hasta Túnez. Despues se rehicieron los hafsidas, á pesar de las continuas ingerencias de los Estados cristianos ribereños del Mediterráneo, en particular de los españoles; pero al fin volvieron á decaer, y en el año 924 (1515) el pirata lesbio Barbaroja se estableció en Argel y abrió el camino á los turcos. Los hafsidas, hallándose entre los turcos y los españoles, lucharon todavía algun tiempo por su existencia, hasta que Sinan Bajá, en 982 (1574), tomó definitivamente posesión de Túnez como gobernador y lugarteniente del sultan de Turquía.

Mucho antes sucumbieron los merinidas. En los primeros

tiempos de su poder habíanse mezclado mucho en los asuntos españoles; mas adelante lucharon, segun hemos dicho, con los hafsidas, y hácia fines del siglo IX (XV) la rama principal de estos berberiscos, casi simultáneamente con la expulsión de los últimos musulmanes de España, cedió el puesto á una rama lateral, que á su vez fué suplantada por los sa'aditas, descendientes de un capitán de bandoleros desterrado á Tafílete (Sidschilmasa), que pretendian ser jefes como descendientes del Profeta, y gradualmente, entre los años 925 (1519) y 959 (1552), se apoderaron de todo el Magreb. El último vástago de esta familia murió el año 1078 (1667). En el año 1080 (1669) apareció otro jefe, esta vez procedente de Arabia, llamado Muley Ali (de *Maula*, señor), diciéndose «señor de los creyentes», del cual descienden los soberanos, «jerifes» ó «sherifes», de Marruecos, incluso el actual. Sus hazañas están escritas en los anales de la piratería y se advierten en el estado lamentable actual de su país, en el cual mas que en otra parte alguna ha caído el Islam en un marasmo letal incurable.

Apartémonos de tan desconsolador espectáculo para contemplar todavía un instante los últimos destellos brillantes que ofrece la historia de los musulmanes occidentales, á saber, el origen y apogeo del reino de Granada.

CAPITULO III

GRANADA

En el primer momento de la independencia que acababan de recuperar los árabes de España pareció que el destino les deparaba otra vez un héroe nacional. Cuando los almohades salieron de la península estaban en poder de Mohammed Ibn Yusuf Ibn Hud casi todas las ciudades importantes de la España mahometana: en el Oeste Cáceres, Badajoz y Mérida, en el Este Murcia, Dénia y Játiva, y en el año 626 (1229) le reconocieron por soberano Córdoba, Sevilla, Granada, Málaga y finalmente Ceuta en Africa. Mohammed Ibn Yusuf Ibn Hud hizo frente con valor á las agresiones de los castellanos, leoneses y portugueses; pero el tiempo de las victorias del Islam habia pasado: las reducidas fuerzas de las provincias, aunque reunidas en una sola mano, eran insuficientes para oponerse á las fuerzas cristianas, muy superiores. En el mismo año de 626 (1229) los leoneses tomaron á Cáceres, en el año siguiente á Mérida, y en la batalla de Alange, que perdieron los musulmanes, fué herido el valiente Ibn Hud, que quedó por lo pronto inutilizado para nuevas empresas. Esto dió ocasion á los portugueses para apoderarse de Badajoz, y á los castellanos para tomar varias fortalezas pequeñas. La reunión de las coronas de Leon y Castilla, á consecuencia de la muerte de Alfonso de Leon, ocurrida en el año 1230 (627), permitió al infante don Alfonso avanzar en el año 628 (1231) hasta Jerez y derrotar otra vez á Ibn Hud. Con esto quedó sellada la suerte del poder mahometano en la península. Los musulmanes, incapaces de continuar agrupados firmemente alrededor del jefe que habian reconocido, buscaron un reemplazante. Entonces un ambicioso llamado Ibn el-Ahmar (el hijo del rojo), de la casa de los Benu Nasr de Arjona, levantó nuevo pendón en su ciudad natal. Descendía de una familia opulenta y nobilísima que en categoría venia inmediatamente despues de la del Profeta: la de Sa'ad Ibn Obada, que habia sido jefe de los aliados compañeros de Mahoma y que estuvo á la muerte del Profeta en candidatura para el califato. Ibn el-Ahmar habia nacido en el año 591 (1195); y decidido á valerle de su ilustre prosapia, y contando con muchos partidarios, se hizo proclamar en Arjona, en el año 629 (1232), sultan de España, con el